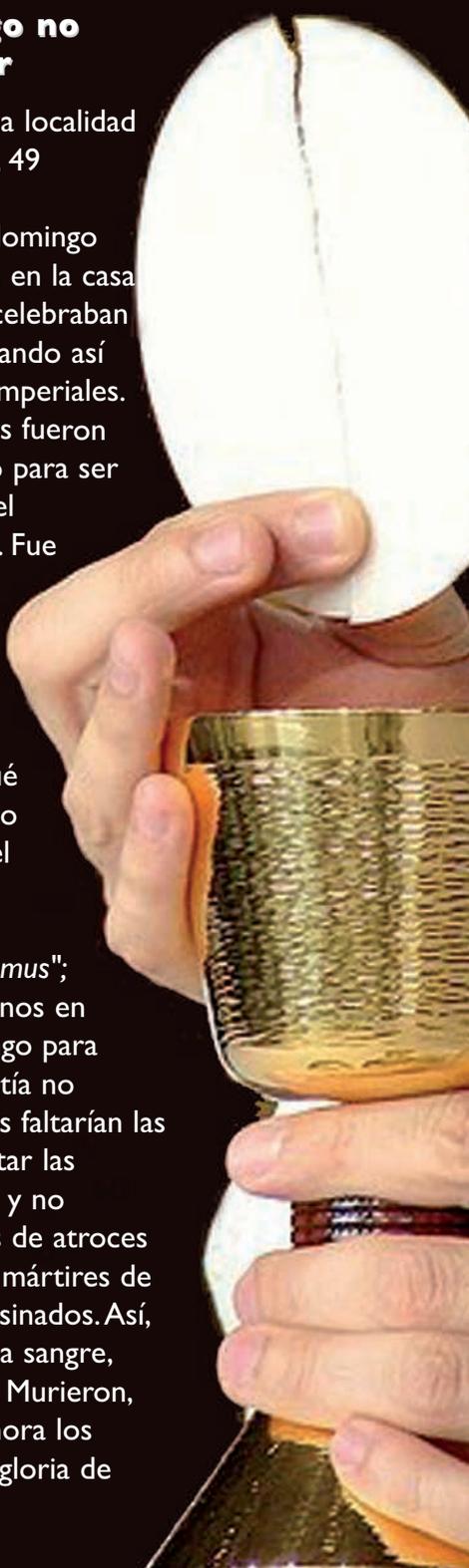


Sin el domingo no podemos vivir

En Abitina, pequeña localidad de la actual Túnez, 49 cristianos fueron sorprendidos un domingo mientras, reunidos en la casa de Octavio Félix, celebraban la Eucaristía desafiando así las prohibiciones imperiales. Tras ser arrestados fueron llevados a Cartago para ser interrogados por el procónsul Anulino. Fue significativa, entre otras, la respuesta que un cierto Emérito dio al procónsul que le preguntaba por qué habían transgredido la severa orden del emperador. Respondió: "*Sine dominico non possumus*"; es decir, sin reunirnos en asamblea el domingo para celebrar la Eucaristía no podemos vivir. Nos faltarían las fuerzas para afrontar las dificultades diarias y no sucumbir. Después de atroces torturas, estos 49 mártires de Abitina fueron asesinados. Así, con la efusión de la sangre, confirmaron su fe. Murieron, pero vencieron; ahora los recordamos en la gloria de Cristo resucitado.



Buscamos un domingo sin ocaso

No hemos de quedarnos en la desesperanza. En la sociedad en la que nos encontramos también el hombre de hoy busca la infinitud y desea hallarla. En el fondo, en su vivencia del domingo, muestra también la búsqueda del sosiego del espíritu, la familiaridad, la alegría del corazón, la solidaridad con las causas nobles, el disfrute de la belleza de la creación...Y es que todo ello está sembrado en el corazón humano y no podemos dejar de admirarlo y acogerlo. En realidad, como dice el Prefacio dominical X, el hombre y la humanidad buscan "un domingo sin ocaso, en el que la humanidad entera entrará en tu descanso".



Curso Pastoral 2018-2019

Comisión para la aplicación de la Asamblea sobre el Domingo

Diócesis de Salamanca
C/ Rosario 18
37001 Salamanca

EUCARISTÍA

"El primer día de la semana"

(Jn 20, 1)

✓ Misterio...
que se cree

✓ Misterio...
que se celebra

✓ Misterio...
que se vive



EUCARISTÍA

1. El domingo, día del Señor y de la Eucaristía

“El día primero de la semana” (Jn 20,19; Mc 16,4-18; Lc, 24,36-49; Ap 1,10) el Señor resucitado se presenta en medio de sus discípulos para encontrarlos de nuevo, alentarlos con su Espíritu y enviarlos a la misión. Es una experiencia eucarística del cenáculo que rememora la Cena del Señor (Mt 26,28; Mc 14,22-24; Lc 22, 19-22; 1Cor 11,26) y su entrega en la Cruz por todos nosotros (Jn 19,30).



2. El domingo, Día de la Palabra del Señor

Todos los domingos los fieles se reúnen para celebrar el Misterio pascual escuchando la Palabra de Dios y tomando parte de la Eucaristía. Se renueva el gesto de Jesús, que “comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas les explicó cuanto se refería el Él en las Escrituras” (Lc 24, 27). Y esto “les hizo arder el corazón” (Lc 24,32) a aquellos dos discípulos.

3. El domingo, el Día de la comunidad del Señor

La Eucaristía es fuente de comunión. Allí, juntos, sacerdotes, laicos y consagrados acogen el amor de Jesús, “para que todos sean uno” (Jn 17,11.21). La Eucaristía celebrada en toda la geografía diocesana va creando la comunidad, que nace también del Espíritu Santo que congrega “en la unidad a cuantos participan del Cuerpo y la Sangre del Cristo” (Plegaria Eucarística II).

4. El domingo, el Día de la Misión del Señor

El encuentro Pascual del Resucitado con sus apóstoles, culmina desde su presencia y la donación del Espíritu Santo (Jn 20,22), en el envío, el encargo de la misión: “Id...” (Mt 28,19). La eucaristía, encuentro con el Resucitado, en su Palabra, en su Cuerpo y Sangre, nos lleva a la misión: “Podéis ir en Paz”. No hay Eucaristía sin misión. **No hay misión sin Eucaristía.**



5. El domingo sin ocaso y la Eucaristía, anticipo de la mesa del último día

La participación en la mesa del Señor es anticipo “del banquete de las bodas del Cordero” (Ap 19,9). Y desde ahí se entiende que “vivido así, no sólo la Eucaristía dominical sino todo el domingo se convierte en una gran escuela de caridad, de justicia y de paz. La presencia del Resucitado en medio de los suyos se convierte en proyecto de solidaridad, urgencia de renovación, dirigida a cambiar las estructuras de pecado en las que los individuos, las comunidades, y a veces pueblos enteros, están sumergidos” (Juan Pablo II, *Dies Domini*, 73).



* **Nota:** La Catequesis más amplia de estos 5 números, puedes pedirla en Portería de la Casa de la Iglesia (C/ Rosario 18); tfo. 923128900; casadelaiglesia@diocesisdesalamanca.com, Solicita el documento: “EL DÍA DEL SEÑOR Y LA EUCARISTÍA. “Sin el domingo no podemos vivir”.

Puede servir para Formación Permanente de Arciprestazgos; catequesis, charlas en parroquias, consejos, grupos, comunidades, etc.